

Gladys Un personaje inovidable. (*)

Sandokan. 18 marzo 2005

La entrevista es un trabajo periodístico que no me gusta mucho. Reconociendo su valor, he tratado de mantenerme alejado. No me cautiva ese juego de seducciones entre el entrevistador y el entrevistado, cada uno su careta bien adherida, el uno para tratar de sondear el alma de su "blanco" y éste, para tratar de ocultarla. Me considero un entrevistador fome.

Cuando he debido acometer una tarea de ese tipo, preparo sólo dos o tres preguntas, que abarquen las formalidades de lo que quiero saber y punto. Cuando el personaje me interesa, no preparo ninguna pregunta, me alisto para una conversación, un intercambio de ideas en el que pueblo de metáforas los puntos más controvertidos y exagero algunas alabanzas, para que el otro siga metido en el juego. En este esquema conservo en la memoria diálogos exquisitos con Ernesto Cardenal, Gonzalo Rojas, Nicanor Parra (Mon Dieu), Davor Sucker (goleador del Mundial Francia 98), José Pekerman (seleccionador argentino de fútbol).

El 6 de diciembre de 1995 me mandaron a entrevistar a Gladys Marín, que había sido invitada al XIV Congreso del Partido Comunista de España, en coincidencia con la celebración del centenario del nacimiento de Dolores Ibarruri, "La Pasionaria". Preparé dos o tres preguntas. No me sentía afin al personaje, por razones políticas (obvio), mis resquemores hacia el PC, el stalinismo de Gladys, en quien veía la encarnación del sectarismo hacia nosotros, pese a las positivas experiencias de hermandad que tuvimos con gente del PC en los duros años de la dictadura.

La entrevista, a solas, en una pieza destartada de la vieja sede de la calle San Pablo, robada después al PC, fue formal y normal. En diez minutos tenía el material para la nota y se me ocurre hacerle un alcance personal: "Te ves cansada, Gladys".

Fue como una explosión. Se desvaneció la dirigente impertérrita. "Sólo del cuerpo", respondió. La entrevista saltó abruptamente a la modalidad del diálogo exquisito, con los personajes que me dejan huellas indelebles. Surgió la mujer, la madre, la esposa sin marido, la compañera que había pasado mil dolores, la luchadora empapada de pueblo, la intransigente de esperanzas eternas. Fue un caudal de vida humana.

Gladys Marín lloró. Lloró por su esposo. Lloró la ausencia de sus hijos en los pesados años de clandestinidad. Lloró por los golpes que su partido había sufrido - "dos comisiones políticas completas están entre los desaparecidos", dijo), lloró un poco de impotencia, porque la vida seguía siendo dura. No lo hizo por el futuro, porque, ya con los ojos secos, subrayó estar convencida de que la historia brindará

a los excluidos de la tierra una nueva vuelta de tuerca, pero para ello era indispensable no rendirse. La sentí tan cercana. Habían pasado casi dos horas. No puso límites a lo que podía publicar, pero decidí guardarme la segunda parte, salvo algunos retazos, para reforzar la formalidad. "No me gusta que me llamen la Pasionaria chilena", me dijo. Eso lo incluí.

No quería hablar de Gladys, su muerte o su ejemplo.

Ustedes, compañeros del patio, me han arrastrado a ello. Principalmente Gladys Díaz, con su conmovedora experiencia del velorio y por su magistral respuesta a Marcia . Gladys Marín dio su vida y su muerte a los demás, en aras de los pobres, que es la causa más noble que existe. No se la puede juzgar en esquemas de tendencias. Creo que las multitudes que la homenajearon así lo sintieron y transformaron su adiós en un grito colectivo de rebeldía, que sobrepasa largamente los límites de los partidos y grupos. Es por eso que estuvimos ahí.

Sandokán

() Distribuido en la Red Charquicán.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005